

Volver a [Frente Amplio, la Unión del Pueblo](http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm)

<http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm> / <http://www.chasque.net/vecinet/famplio04.htm>

La Iglesia y la Huelga General

<http://www.juntamvd.gub.uy/es/archivos/actas/339-sesion-070614.htm>

SEÑOR EDIL MENDIONDO.- Señores y señoras Ediles, señor Presidente: (...) Quería colectivizar con ustedes la experiencia extraordinaria que tuve (con el cura Federico Soneira) durante la huelga general del 27 de junio de 1973.

Como se sabe, esta iglesia está enclavada en Cuchilla Grande y Roma, en el corazón mismo en donde por aquel entonces se ubicaban las curtiembres y las fábricas textiles de Maroñas. Contaba con un ateneo juvenil con mucha participación de la muchachada del barrio, de los hijos de obreros y obreras de esa zona. Había un relacionamiento con la mesa zonal de la CNT, a la cual concurría asiduamente uno de los clérigos de esta iglesia, Federico Soneira. Durante la huelga general hubo una tremenda persecución a los trabajadores y a las trabajadoras, que fueron sacados a punta de bayoneta de las curtiembres y de las fábricas textiles y llevados hacia los cuarteles.

Hubo un momento en que el terror era tal que prácticamente no había amparo, particularmente para la gente que tenía responsabilidades sindicales: delegadas, delegados, gente de los comités de base.

Fue en ese entonces que hicimos una gestión personal con Federico Soneira: teníamos siete dirigentes curtidoras que necesitaban un amparo de por lo menos un día en la iglesia, para luego reubicarlas en casas fuera de la zona, rompiendo el cerco, saliendo del cerco, para seguir la resistencia con la huelga. El Padre Soneira nos dijo que después de las siete de la mañana hasta las seis de la tarde en que cae la noche podíamos ir y estar en la iglesia bajo su protección, y así se hizo durante dos días.

Quiero destacar la valentía, el heroísmo de estos curas obreros, en última instancia, porque sus vínculos con los trabajadores los hacía tomar postura, posición democrática a favor de los trabajadores. Sin la menor duda, se jugó su prestigio personal, así como también su propio desarrollo en la Iglesia, aunque sabíamos que estaba en un momento muy particular porque no era casualidad que Monseñor Parteli fuera el Obispo de la ciudad de Montevideo. Monseñor Parteli tenía tradiciones democráticas muy agudas, muy profundas. La más trascendente de ellas fue cuando ocurrió lo de los mártires de la 20, ocasión en la cual asistió al local del Partido Comunista y al entierro, dando prueba de un compromiso con los hechos que sucedían en aquel momento en la sociedad. Es decir, la experiencia que vivimos fue la de Iglesia junto a los trabajadores y el pueblo; con la de Vera y con la de Roma, las iglesias madres que estaban en la zona de la huelga general de Maroñas, en la que nos tocó participar y vivir.

Por lo tanto, mi saludo y mi reconocimiento al valor de este hombre y, a su vez, a la orientación progresista de una Iglesia que no ha renegado de la prédica de Cristo de unirse a los humildes, de unirse a los desamparados.